

# ¿POR QUÉ LAS REFLEXIONES ÉTICAS ACTUALES NO RESPONDEN A LA REALIDAD COLOMBIANA?

FIDEL ALEJANDRO LLINÁS ZURITA\*

*La sabiduría se preocupa de ser lenta en sus discursos y diligente en sus acciones.*  
Confucio

## RESUMEN

---

Las reflexiones éticas en Colombia han tenido un papel más bien de moda, mas no una influencia real; se discute, se debate en los diferentes escenarios académicos universitarios, pero la aplicación en la realidad de nuestro país poco impacto ha transmitido por parte de filósofos, quienes han realizado una reflexión etérea y con poco compromiso con la realidad compleja y violenta en este escenario del conflicto. En este trabajo se hace un breve recorrido por las diferentes éticas en la realidad colombiana, sus huellas y la propuesta de la ética comunicativa.

### Palabras clave

Ética, Éticas aplicadas, Consenso, Violencia, Acuerdo, Diálogo, Moral cristiana.

## ABSTRACT

---

Ethical reflections in Colombia have played a role closer to that of fashion rather than impinging a real influence. Discussions are made in different scholar scenarios, but a real application of ethical theories to contemporary state of affairs has barely had an impact. Just a few philosophers have reflected upon these issues with a low commitment with Colombian complex reality. This paper attempts to summarize the path of different ethical standpoints in Colombia and a comparison to that of communicative ethics.

### Keywords

Ethics, Applied ethics, Consensus, Violence, Agreement, Dialogue, Christian morals.

**Recibido:** Marzo 26 de 2012

**Aceptado:** Abril 30 de 2012

\* Profesor, Decano de la Facultad de Ciencia Humanas de la Universidad de la Atlántico, ponencia para el III Congreso de Filosofía Iberoamericana, Universidad de Antioquia, Medellín. Julio, 2008.

## A modo de Introducción

Hace siete años me preguntaba,<sup>1</sup> ¿por qué nos matamos en Colombia?, y ¿qué habrá pasado con las diferentes reflexiones éticas aplicadas en Colombia? Hoy el tema a presentar en este *XIV Congreso de Filosofía Latinoamericana*, plantear por qué esas diferentes reflexiones éticas no tuvieron recepción en este medio violento y por qué no han respondido por el sentido que tiene la vida. He recurrido al saber de la ética porque es una de las ramas de la filosofía que ha salido a la calle —al decir de Adela Cortina— para recoger el eco de la injusticia, la opresión, la miseria, la destrucción ecológica por parte del ser humano que es una de las líneas de investigación de este Congreso:

“La Ética goza de una envidiable salud. Si otras partes de la filosofía andan alicaídas, como la metafísica, a las que los forenses han desahuciado con un rotundo «posmetafísica», la ética rebosa vitalidad [...] El derecho a entender es un derecho humano que la filosofía ha despreciado; por eso, la ética ha salido a la calle, se ha puesto a trabajar codo a codo con los médicos, economistas, políticos, periodistas, para encontrar soluciones concretas a problemas concretos.

Este aterrizaje va cristalizando con ese conjunto de «éticas aplicadas» que constituyen su parte más prometedora: bioética, ética de la información, ética económica y de la empresa o ética de los negocios, ecoética, ética de la ciencia, ética de las profesiones”<sup>2</sup>.

La mayoría de los estudios sobre las éticas siempre buscan la reivindicación del ser humano, en pro de una vida más justa, más digna y más preocupada por su entorno social; cabe destacar que las reflexiones éticas en Colombia tales como la utilitarista, marxista, axiológica, comunicativa, liberacionista; han quedado de espaldas a nuestras acciones irracionales y violentas, las cuales han superado dichos discursos y los ha hecho inocuos. Los iniciadores o adalides de la dignidad humana como fueron nuestros sacerdotes de diferentes comunidades religiosas, además de algunos filósofos cristianos e incluso filósofos seculares que en los siglos pasados (XVIII, XIX y XX) emergieron del seno humanista de la modernidad<sup>3</sup> siempre postergada en América Latina, la mayoría de ellos se quedaron en una reflexión teórica, sin resonancia ni receptividad en una sociedad que ya entraba en crisis por la carencia de

1. XV Congreso Interamericano- II Congreso Iberoamericano de Filosofía, Tolerancia (ponente): ¿Por qué nos matamos en Colombia, qué pasa con las reflexiones éticas actuales? Lima-Perú, 12-16 de enero 2004.

2. Cortina, A. *La ética al cabo de la calle*. ABC Cultural, 153 (7-10-94), p. 59.

3. El concepto de lo moderno se había utilizado, según los posmodernistas por primera vez a finales del siglo IV por Agustín de Hipona en su libro de la filosofía de la historia titulado *La ciudad de Dios* para distinguir el presente convertido al cristianismo y el pasado un legado del mundo romano y de lo pagano.

libertad, la irracionalidad en el abuso de poderes y de tierras, cuya causa es la normatividad leguleya en favor de los poderosos.

En todos estos hechos quiéralo o no, la mayoría de los cristianos católicos fuimos responsables, porque sus estructuras constitucionales bajo los supuestos ius-filosóficos estuvieron confiadas en asegurar el orden y la estabilidad institucional, pero desde su visión conservadora desde su ética tradicional; sin embargo, nuevas éticas como el utilitarismo, el marxismo empezaban a abrirse paso a un mundo que se apartaba de lo religioso y se hacía más complejo, por ende reclamaba nuevas reflexiones a problemáticas que necesitaban otro tipo de soluciones, más allá de lo meramente teológico.

Por esta razón, el trabajo lo abordaré en tres aspectos, a saber, primero ¿por qué en el cristianismo impera aún la reflexión moral a pesar que las éticas modernas hicieron un trabajo crítico frente a las limitaciones de este tipo de ética, la cual no ha incidido sustancialmente frente al respeto y la defensa por la vida? Segundo ¿por qué se han mezclado las éticas modernas y contemporáneas con el cristianismo, y no se ha aclarado esta mixtura la una de las otras en las instituciones religiosas? Tercero, ¿por qué aún persiste en el núcleo de las soluciones éticas a esta problemática colombiana la primacía de Dios, y no la opción de una sociedad civil construida a partir

del ser humano en donde los principios que deberían reinar apunten a la construcción de lo público: el diálogo, la comunicación, la tolerancia, el respeto de los mínimos, respeto a la madre naturaleza y a los espacios públicos?

A pesar que en muchos intelectuales pertenecientes a estas reflexiones de gran consistencia conceptual para la sociedad, aún persiste el temor que afecta a muchos filósofos e intelectuales, que por no atreverse a manifestar lo asumido e interiorizado de estas éticas seculares y laicas que se preocuparon por el bienestar personal y del otro, más bien claudicaron en sus reflexiones críticas y fueron superados y anulados ante la realidad de la violencia imperante.

## **I. El esplendor de la moral cristiana y su otoño en la sociedad colombiana**

Colombia es una sociedad de tradición profundamente religiosa, incluso una encuesta del 2008 demostró que el valor que más necesita el país, para ser buenos ciudadanos es la fe,<sup>4</sup> a pesar de existir otros valores modernos que nos brindarían las mismas posibilidades de vivir mejor.

4. Hoyos, Guillermo y Herrera, Camilo. *Valores colombianos: Ser y Deber Ser*, revista del 2004. Ver: Hoyos, Guillermo. "Ética y educación en valores". En: Hoyos, Guillermo y Martínez, Miquel (Coord.) (2004). *¿Qué significa educar en valores hoy?* Barcelona: Octaedro-OEI, pp. 45-75.

El cristianismo en Colombia participó de la violencia institucionalizada en un inicio con la Corona, luego siguiendo esa heredad con algún régimen represivo, desnaturalizado y además investido de moral religiosa, que no pudieron compartir los nuevos planteamientos éticos modernos no religiosos (ej. La ética utilitarista con el Benthamismo en Colombia, siglo XIX y otros) que pretendieron resarcir la defensa de la vida de otra manera.

Pero estas consideraciones éticas encontraron un muro, un vacío ético, crisis de valores tradicionales inculcados por el cristianismo, que no abandonó su axiología milenaria, la cual dejó de tener sentido dando paso a una sociedad seglar que se apartaba y empezaba a construir su propia jerarquía de valores acorde a una sociedad de doble moral, cuyo escenario de práctica se reproducía en instancias políticas y educativas, tal como lo recita el famoso adagio que hizo historia en nuestro contexto: “el que peca y reza empatá”, multiplicando los anti-valores que han agobiado al pueblo colombiano, justificados por aquellas formas variadas de *violencia y de crueldad*, que serían posteriormente justificadas por la fe y el arrepentimiento, sin tener en cuenta el remordimiento de conciencia y todo quedando en perdón y olvido. En una población de mayoría y de jerarquía católica que postulaba intrínsecamente, el amor por la vida y el odio por el enemigo, paradoja que será discutida en este trabajo.

La moral de la Iglesia católica con presunción de ser la única ética (*Extra Ecclesiam nulla Salus est*) en sus enseñanzas y en la organización intelectual de la Gran Colombia estuvo a cargo de los claustros universitarios más antiguos del País: Universidad Santo Tomás (Primer claustro en Colombia) y luego la Universidad Pontificia Javeriana; además, de algunos colegios de tradición en donde las reflexiones estuvieron demarcadas por la moral cristiana agustino-tomista, que penetró con toda su pedagogía para defender la vida y “la moral autónoma”; sin embargo, con el tiempo se fusionó en parte con la ética kantiana en la formación de niños, jóvenes y ciudadanos en el cumplimiento de la observancia de los reglamentos institucionales, a través de manuales de catecismo y urbanidades.

Cabe resaltar que el cristianismo venía precedido de predicación humanizada a “sangre y acero” hasta que nuestros “irracionales-indígenas” fueran civilizados a través del adoctrinamiento de perder sus dioses, maestros y hasta bajar la cerviz en la aceptación y reconocimiento del sacro bautismo, prueba de esto lo encontramos en los textos de Jorge Luis Borges que se refería a lo que había enseñado alguna vez, según él, el fratricida y luego converso Bartolomé de las Casas cuando afirmaba: “prefiero indio muerto que indio convertido vivo”.

El que se dieran esos exabruptos en la práctica cristiana obedeció a que su

discurso fuera considerado como una ética ecléctica porque contenía elementos platónicos, aristotélicos, estoicos, kantianos e inclusive marxistas si estaban comprometidas con los problemas de la sociedad (esto para el caso de la Teología de la Liberación); pero la modernidad introdujo el secularismo, con sus pilares tales como: el pluralismo, el multiculturalismo, el relativismo, apertura, reconocimiento del otro, creando una dicotomía entre los fieles creyentes y practicantes del catolicismo frente a los partidarios de estas nuevas tendencias conceptuales; y de paso se develó que el cristianismo carecía de autenticidad ética. Sin embargo, las bases teológico-filosóficas cristianas apartándola de ese eclecticismo, planteó que todos los seres humanos somos fraternos, tenemos un mismo padre que renueva y nos vivifica acorde al Espíritu Santo y no acorde al instinto animal: el ser humano es bueno si obra conforme a ese espíritu, y fuera de él nos encontramos en pecado acorde a su escala jerárquica. El creyente se conoce por sus obras, especialmente, el amor a los demás enseñado por Jesús –el hijo de Dios– quien formó una comunidad para que reinara la justicia, la paz y la concordia hasta que se alcance la utopía y la plenitud de la humanidad.

Con estas doctrinas enseñadas por el clero y las comunidades religiosas católicas se formó nuestro pueblo colombiano, quienes literalmente aprobaron el antiguo concordato Iglesia – Estado que garantizaban “la libertad y

el orden” en una sociedad con valores medievales, como la familia, precepto que se afirmaba con insistencia en los púlpitos: “la familia que reza el rosario unida permanece unida”; con “este eslogan” catequético, se educaron la mayoría de nuestros abuelos y padres; el respeto por los padres, el no robar, no fornicar, el amor al prójimo, el no matarás. Sin embargo, a pesar del auge que tenía la Iglesia católica, algunos creyentes osados dejaban la moral religiosa y se nutrían de nuevas lecturas de éticas modernas y en la construcción de nuevas contextualizaciones que abrían camino saliendo a la calle – parafraseando el comentario de Adela Cortina– a consultar sobre los problemas que afligían a la sociedad colombiana; toda una paradoja en nuestro terruño, porque algunos colombianos se hacían matar por colores: azul o rojo, unos buenos, otros malos y algunos de ellos auspiciados por la Santa Madre Iglesia.

De esa guerra civil fratricida salieron algunos críticos intelectuales que cuestionaron esa realidad violenta dando algunas luces para que Colombia despertara hacia la modernidad<sup>5</sup> pero no tuvieron eco, ni apoyo, ni aceptación, por considerarse éticas profanas.

La moral cristiana colombiana entró

5. Cfr. Viviescas, Fernando; Giraldo Isaza, Fabio, otros (1991). *Colombia el despertar de la modernidad*. Foro Nacional por Colombia, Santa Fe de Bogotá.

en crisis por exagerar su carácter religioso al pretender garantizar y confiar la autonomía del ser humano en el poder de Dios-Estado; en esa relación la moral cristiana estaba sometida de una manera inmediata a la trascendencia. A continuación esbozaré algunas reflexiones según Marciano Vidal que tuvieron mella en la moral religiosa al olvidar al ser humano:

1. La tendencia cristiano-agustiniana se desmesuró sobre el ser humano al subordinarlo y asimilarlo solo al ámbito de lo religioso, lo divino, es decir, se obstinó solo por el cumplimiento de los *derechos de Dios* (la revelación) frente a los derechos y autonomía del ser humano (orden natural y racional).
2. Se desprende del anterior, el Voluntarismo Ockhamista igual que el agustinismo plantearon que la moralidad radica en la *voluntad de Dios*, es decir, esa voluntad debe ser ilimitada y eterna creando una dicotomía, lo malo es la prohibición de Dios y lo bueno es aceptar la voluntad de las enseñanzas reveladas.
3. Por último la religión calvinista sometió la ética filosófica protestante únicamente a la revelación, es decir, la moral está predeterminada por lo que nos dice Dios en esa palabra revelada, lo que se ha de hacer y lo que se debe omitir.<sup>6</sup>

6. Cfr. Vidal, Marciano (1995). *La ética civil y la moral cristiana*. Madrid: San Pablo, pp. 71-72.

Estas tres tendencias en una sociedad religiosa que en el seno del pueblo, mezcló el pecado con las camándulas no alcanzaron a discernir las enseñanzas fundamentales del cristianismo, convirtiendo esa reflexión del amor muy lejos de cualquier proyecto ético, porque unos son malos y otros son buenos; donde hay que amar solo a los buenos porque tienen el mismo pensamiento, y odiar y considerar como mi enemigo a los que piensan diferente de mí, es decir, el bueno debe eliminar al malo, y así cumple con el viejo refrán que dice “con el rosario rezando y con el mazo dando”. Frente a este mesianismo, que hizo muchos estragos, en la convicción de la mano dura y corazón blando. La consecuencia de subvalorar el ser humano a lo inferior permitió que se abrieran nuevas luces en las éticas que reivindicaban a ese sujeto sumiso.

## II. La esperanza de las éticas extranjeras y sus vicisitudes en la sociedad colombiana

Si la moral cristiana a nivel teórico y práctico entró en crisis<sup>7</sup> fue porque sus principios no fueron eternos, porque muchos de esos valores tales como: el derecho divino (el total absoluto),

7. El concepto de crisis tiene múltiples significados algunos lo utilizan correctamente y otros peyorativamente como decadencia, depresión, situación problemática. Me inclinaré por el primero donde la crisis equivale a la etimología griega: discernimiento, juicio, cambio, elección, etc. El término crisis debe estudiarse al estilo khuniano como cambio o variación dentro de cualquier proceso normal que origina dificultad, pero para mejorar.

la voluntad divina (gracia/pecado) y la predestinación (permanencia de la heteronomía), todas ellas iluminadas a partir de la palabra revelada comenzaron a carecer de sentido dentro de la sociedad colombiana, que cada día se hacía más violenta e inhumana.

En tal crisis de la moral religiosa entran en escena los “filósofos teóricos de la sospecha”, según la visión religiosa, que derrumbaron el edificio de los eternos valores cristianos. El primero fue Freud, quien percibió que la moral tradicional religiosa era una proyección enfermiza del hombre; el segundo Marx, quien desmitificó la ideología dominante religiosa dentro de la clase social burguesa, por último tenemos a Nietzsche, quien criticó la moral religiosa occidental por ser esta una justificación de la debilidad del ser humano.

Aclaro que este trabajo no pretende hacer un estudio de la filosofía de la religión porque el ser humano es religioso en su condición, sino la manera como ha sido encauzado este adoctrinamiento en la formación de los valores colombianos (ejemplo de ello lo que sucedió recientemente en las últimas elecciones presidenciales en donde el candidato a la presidencia por el Partido Verde, Antanas Mockus, arremetió con el sentimiento religioso colombiano, bajando de *ipso facto* sus niveles de popularidad).

Un aspecto relevante de la crisis axiológica fue el exceso de objetividad o

normatividad, para garantizar la autonomía moral; pero entraron al escenario nuevas reflexiones que reclamaban la subjetividad y que proclamaban que no había culturas superiores sino variedad de culturas (pluralismo), además que no había discontinuidades, sino variaciones históricas de reflexiones donde se enaltece lo individual frente a lo general y lo diferente frente a lo “normal”.

La crisis moral religiosa dentro de la modernidad europea, estaba ligada intrínsecamente a la *racionalidad*, sobre todo cuando aparecieron dos atenuantes como la tecnología y la burocracia; ambos inmersos en el famoso reino de la *razón instrumental*. También se destacó dentro de esa crisis religiosa el papel del positivismo, con sus ciencias positivas (naturales y algunas sociales) que empezaron a desprestigiar los saberes no científicos, como lo religioso e inclusive el mito; todo este desprecio quedó reducido en el mejor de los casos a pura metafísica; y en el peor de los casos como pura irracionalidad, emotividad y mitologización.

La moral cristiana fue dinamitada por tendencias filosóficas y sociológicas que buscaban construir un nuevo escenario de reflexiones que intentaran solucionar el vacío y las desviaciones de la moral cristiana. Entonces vale la pena preguntarse ¿qué ha pasado con el desarrollo humanista de las reflexiones éticas modernas, que al igual que la moral cristiana, no han

logrado dar solución a las diferentes problemáticas de miseria, explotación, desarraigo, subdesarrollo, dependencia y violencia, entre otros?

Empezaré por la ética utilitarista donde el ser humano busca en el placer una de las formas de encontrar felicidad, pero despreocupándose por el beneficio de los otros que no pueden aportarle nada a cambio (indígenas, esclavos, pobres, miserables, indigentes, escorias de la sociedad no entran a formar parte de esta visión); contrario al postulado: mayor felicidad para el mayor número de personas, ya que en Colombia la realidad era otra, quienes podían votar para la felicidad de los que tenían garantizado sus bienes y rentas elevadas; el ser humano que tiene esta garantía es verdaderamente libre frente al Estado. Este modelo ético se convirtió como en un paradigma en nuestro medio, a través *del placer*, donde se maximizó toda felicidad en varias esferas de la vida: la concordia social entre los seres humanos de bien, la importancia de lo público sobre lo particular, la búsqueda de la comodidad y el confort para todos, el interés por la acumulación de bienes, en las relaciones sociales e interés en la construcción de nueva escala de valores en cuanto a la cuestión de la calidad de vida.<sup>8</sup>

8. Cfr. Bentham, Jeremy (1789). *Introducción a los principios de moral y legislación*. También Bravo, Carlos Ramiro (2000). El pensamiento económico de Jeremy Bentham. En: la *Revista Ciencias Humanas* No. 20, Universidad Tecnológica de Pereira, pp. 2 ss.

Se puede afirmar con certeza que el cristianismo tuvo mucho de utilitarismo, a pesar que este criticó fuertemente su escolástica cristiana católica, sin embargo, se encuentran matices utilitaristas por ejemplo, las satisfacciones logradas por el ser humano, para buscar la felicidad tanto en esta vida como en la otra, con todas las indulgencias pagadas a la Iglesia por parte de los creyentes de bien (políticos prestigiosos, creyentes o adeptos fanáticos, narcotraficantes) que se fueron a la otra vida a paz y salvo con la humanidad, gracias a la bendiciones impartidas por algunos jefes. Sin embargo, se diferenció del cristianismo que predicó la gratuidad a cambio de no recibir recompensas.

La ética utilitarista se ufano por la indagación de los placeres intelectuales<sup>9</sup> sobre los sensitivos, pero en nuestro medio se interpretó de forma diferente; entró con el matiz capitalista a partir del *interés* en la relación de sacar productividad a los otros: a la vida del ser humano le colocaron precio. De la misma manera sucedió con el valor de la amistad ya sea por conveniencia de acuerdo a las circunstancias, como dice la canción de la época al afirmar que todo es *Oropel*: “amigo cuánto tienes cuanto vales, principio de la actual filosofía”. Además se dio paso a una actitud hedonista, narcisista, personalista e individualista en todas

9. Cfr. Stuart, Mill (1832). *Competencia de la jurisprudencia determinada*.

las esferas de la vida: familia, clases sociales, gobiernos.

El utilitarismo mal interpretado en Colombia nos dio una enseñanza: “solo vale lo mío, lo otro no cuenta”, esta actitud nos agobia de tal forma que los más violentos por pretender lograr la felicidad hacen de las circunstancias algo beneficioso, como por ejemplo: las noticias de periódicos cuando manifiestan lo más grotesco que vive la comunidad colombiana como robo de los zapatos de marca a un joven, para el beneficio propio originado por la competencia del mercado, el individuo que roba es capaz de matar a otro sin ningún escrúpulo; estas actitudes micro son retroalimentadas en la sociedad por los padres de la Patria con sus componendas políticas utilitaristas momentáneas, una vez conseguido el objetivo político toman distancia, así mismo sucedió con los narcotraficantes en sus alianzas *ad intra* y *ad extra* con grupos al margen de la ley, tal como se sabe.

Por otro lado hablamos de una ética problemática, e inclusive denigrada en nuestro medio como la ética marxista. Esta ética nos enseñó muchísimo sobre la defensa del otro (oprimido, explotado, violentado) a través de la crítica dialéctica de atacar las diferentes formas de deshumanización, porque los seres humanos se encontraban sometidos a la opresión, la explotación y no podían reclamar sus derechos; el marxismo con presunción ética, según los versados tuvo dos fa-

cetas: una como crítica al utilitarismo y al cristianismo; y la otra que no se presentó como una ética propiamente dicha, pero gracias a sus tesis sistematizadas por los discípulos de Marx, se pudo deducir con certeza que tuvo una fuerte carga moral de reivindicar a ese otro desacreditado por el sistema capitalista; es una verdadera lástima que el pecado (por así decir) del marxismo consistió en tildársele de ideológico, porque reclamaba y exigía la reivindicación de los derechos sociales en un país feudalista como el nuestro, conservador y católico, es así que solo se reconocen los derechos de los indígenas y afrodescendientes con la Constitución de 1991. Experiencia de esto lo tenemos en los sindicatos, los movimientos estudiantiles, y las organizaciones en pro de la defensa de los derechos humanos, que fueron reconocidas paradójicamente a partir de 1994 en adelante.

En esta ética de la *praxis* basada en la producción, el trabajo solidario no tuvo tal coherencia en nuestro medio debido a dos inconvenientes: primero un país basado en la agricultura donde la concentración de tierras y poderes están en pocas manos; la otra que no se estudió y se practicó, el marxismo como debió ser, es decir académicamente porque Colombia no había pasado por un Renacimiento, una reforma protestante, una Revolución Francesa y menos Industrial; pero la ética marxista tuvo influencia en diversos movimientos sociales populares: unos que tomaron las armas por

aquello de la lucha de clases (a partir del 11 de septiembre de 2001 denominados terroristas) que según muchos críticos no canalizaron como se debía esta reflexión ética: extorsión, secuestro y asesinatos en justificación del cambio social y derrocamiento de la burguesía; y los otros que aprendieron a criticar el sistema, pero una vez que ingresaron al poder se volvieron paradójicamente utilitaristas y más peligrosos que sus enemigos oligarcas que alguna vez criticaron y atacaron; estos, pseudo-líderes de izquierdas que a través del poder pasaron a ser peores, porque se robaron el erario del Estado que aportamos los ciudadanos de bien. Cabe resaltar que grupos subversivos recuperaron algún tipo de dinero pero no a lo Robin Hood, porque nunca lo distribuyeron a los demás, más bien se enriquecieron olvidando sus orígenes y las enseñanzas del marxismo.

En definitiva estos dos ejemplos no son dignos de imitar porque no fueron propios de la verdadera concepción de Marx. La mala imitación del marxismo obedeció en parte a que se exageró su práctica social cargada de un totalitarismo dictatorial y en donde los enemigos del marxismo eran aquellos que pensaban diferente, ejemplos conocidos en la historia se encontraron en la antigua URSS, Cuba, China, entre otros, es decir el marxismo se convirtió en Colombia en otro credo como el catolicismo. A

pesar que en esos países las necesidades básicas de la colectividad fueron satisfechas por parte del Estado: alimentación, vivienda, educación, etc., se sacrificó una parte vital del sujeto, su singularidad, su particularidad, es decir, la capacidad heurística de crear nuevos proyectos y la posibilidad de soñar acorde a sus capacidades...

A los verdaderos marxistas en convicción y *praxis* dignos a emular en nuestra Nación, les colocaron las lápidas muy tempranamente en sus pechos; algunos en el plano secular por defender sus ideales como intelectuales y pretender el cambio de una Colombia mejor; otros porque se adhirieron al cristianismo e hicieron historia porque mostraron resultados de la eutanasia aplicada a teología de la liberación por parte del Vaticano, a partir de los documentos de Puebla de 1978 en donde se establecieron dos modelos eclesiósticos (tradicional – liberal) y luego Santo Domingo de 1992 en donde quedó plasmado el modelo imperante tradicional, la actual Iglesia católica.

Por último tres éticas han tratado de solucionar los problemas en Colombia: *la ética axiológica, la ética de la liberación y la ética comunicativa*, pero han tenido serios tropiezos en su aplicabilidad.

Empecemos por la ética de los valores, la cual es la que más ha ayudado

a interpretar teóricamente los problemas sociales en el campo de la moral en su doble dimensión individual y grupal;<sup>10</sup> muchos establecimientos educativos cristianos se apropiaron de la ética axiológica porque anunciaban nuevos valores, los cuales eran redefinidos en la realidad concreta del ser colombiano que anhelaban valores como: la vida, la paz, el diálogo, la libertad, la tolerancia, la justicia; sin embargo, no habido receptividad porque la escala de valores no es igual para unos, como para otros, un ejemplo: los valores para los poderosos son unos, mientras para los pobres son otros; ha habido una polarización en el seno del país, frente a la violencia los ricos piden perdón y olvido para los paramilitares, pero mano dura para la guerrilla; los pobres piden restitución por la vida de sus seres queridos y que se haga justicia a los paramilitares.

La ética que más se ha aproximado a los problemas sociales de Colombia, en teoría, fue la “Ética de la liberación” y tuvo tres tareas: interpretar la realidad cruda del país en las anomalías ya mencionadas anteriormente, la recuperación histórica de las ideas de los principales intelectuales que defendieron los valores de la justicia, la libertad y la construcción de la alteridad. Pero su reflexión quedó demarcada en una “lucha” entre poderosos

y explotados a la luz de un gran recorrido de la Conquista, la Colonia, la Independencia y la República para lograr la liberación. La ética latinoamericana tuvo dos problemas: uno que pretendió hacer una reflexión propia y otro que esa reflexión no podía darse porque había que retomar el pensamiento occidental. Su auge estuvo animado en los años 70 y 80, pero con los cambios históricos ha tenido que replantear nuevos argumentos en pro de la liberación. Sin embargo en este recinto habrá muchos adalides que nos podrán disertar sobre esta ética y sus repercusiones.

Finalmente la ética comunicativa igual que la anterior ha corrido con la misma suerte al resolver los principales problemas trascendentales como la violencia por bandos antagonistas a través del diálogo y del consenso básico de mínimos;<sup>11</sup> a pesar que en algunas ciudades de Colombia se hayan abierto a una ética ciudadana son los lugares más violentos tal como lo develaron las marchas de marzo de 2008 contra los grupos sediciosos. Es decir, que en esas ciudades el disenter tiene un precio de pagar con la vida quien denuncie algo anómalo: corrupción política, clientelismo, nepotismo, oportunismo, que atenten contra el bien común.

No podrá haber diálogo y consenso mínimo cuando gran parte de Colom-

10. Cfr., Scheler, Max (1913). *La naturaleza de la simpatía; El formalismo en la ética y teoría material de los valores*.

11. Cfr. Cortina, Adela (1986). *Ética mínima*. Madrid: Ed. Tecnos.

bia que no se puede educar, asistir a la salud y vivir dignamente, además que se encuentren en situaciones inhumanas (por debajo del mínimo vital) como el subempleo, subsalud, subvivienda y subeducación que tanto se conoce, pero que se ignora totalmente, asimismo de la inseguridad, en donde el Estado no vela realmente por intereses de la colectividad que pregonan en la Constitución: velar por los bienes, vida y honra de los ciudadanos, a través de los acuerdos pactados para la sana convivencia.

Para pretender una paz interna en nuestro país debe haber una voluntad común de resolver los problemas sociales sin el empleo de la fuerza, aunque muchos colombianos tienen fe en que la solución es eliminar y fumigar a los guerrilleros, drogadictos, etc., porque son los culpables de la generación de todos los males; tratar de cumplir una decisión económico-jurídica debe haber una voluntad común de respetar esa disposición y las leyes establecidas, pero para que se puedan soportar estos aspectos debe haber instituciones expuestas al cambio histórico, es decir, una voluntad renovada de aceptarlo, al menos implícitamente.<sup>12</sup>

Después de hacer un análisis sucinto de las diferentes éticas, las cuales todas han cometido errores inclusive como diría Karl Popper: errores inevitables; pero que hay que evitarlos,

porque toda ética encierra errores al fin y al cabo son creadas por seres humanos; por eso, nos urge una ética que confronte el vacío ético (pérdida de valores morales) que dejó la moral religiosa y las ignoradas de las éticas seculares, al interés utilitarista, el goce desmedido, la confrontación de conflictos, los diálogos y los valores amañados por una clase pudiente.

Entonces cabe preguntarnos ¿qué esperanzas tenemos con todas estas éticas frente al problema de aplicabilidad a la realidad colombiana? ¿O hay que recurrir a la ética del “temor” propiciada por la *doctrina del shock* tanto en los claustros, como en lo público, donde intelectuales y filósofos pretenden cambiar su realidad a partir de la nueva pluralidad de construcciones reflexivas que tanto urgen en Colombia? Se entiende por *doctrina del shock* aquella que llega a desestabilizar un país a través de la guerra, la caída de su economía; y luego aquellos que suelen protestar son aniquilados por la violencia, hasta llegar al temor imperante.

### 3. La ética aún vive y es urgente para Colombia: éticas y éticas aplicadas a la bioética

Se hace indispensable para estudiar la Bioética que esté argumentada por una ética fundamental y coherente con la vida humana. *El sentido de la vida* ha sido y será uno de los ejes centrales en donde se ha desarrollado la conciencia ética de toda la huma-

12. Cfr. Küng, Hans (1990). *Proyecto de una ética, mundial*. Madrid: Ed. Trotta.

nidad. Muchos criticarán que este escrito se ha dedicado a escribir sobre la violencia en Colombia y el pobre papel que han tenido las éticas frente a esta problemática. Pero muchos no se imaginan que el desplazamiento de los campesinos, indígenas, etc., ha enriquecido a algunos pocos, y ha provocado que los campos abandonados no sean tratados como se merecen, es decir que los verdaderos ecologistas a cuidar esos campos son los campesinos e indígenas, que son marginados ya sea por poco dinero o a la brava, con amenazas para quitarles sus tierras; dando como resultado que los grandes emporios terratenientes hacen mal uso de las tierras creando desórdenes ecológicos.

A pesar que en la tradición occidental sesgada por el judeocristianismo, con el imperativo “no matarás” (propia de otras religiones monoteístas e inclusive politeístas), el cual expresa el sentido apodíctico por la vida, esta se ha visto oscurecida porque el ser humano aún no ha desterrado este mal egocéntrico dándole primacía al horizonte de la muerte impuesta y manipulada por este. Es decir que al aniquilar a estos semejantes de sus tierras, que a mi modo de ver es el crimen más grande, no solo se está despojándoles de la vida a ellos sino que se está desequilibrando las relaciones sociales y ecológicas.

Son múltiples las violaciones o agresiones contra el sentido de la vida humana y contra los ecosistemas:

suicidios, en parte y a medias “justificados”; homicidios manipulados e impuestos por “diversos motivos”; muertes “aparentemente legales” con las desapariciones forzosas, así mismo de la pena de muerte. Siguiendo esta directriz no podemos admitir las guerras, los secuestros y las torturas; de la misma forma: abortos indiscriminados de las más diversas y variadas formas como pretexto de la “elección libre” y de la eutanasia con el derecho de morir dignamente. O acabar con los campos y las especies por un capricho de almacenar más tierras o explotar sus variedades de productos.

El ser humano actual y supuestamente más civilizado y más humanizado no ha llegado a comprender con una conciencia plena sobre el sentido de la vida; cada vez se nota un nivel de inconsciencia hasta tal punto que la vida se ve como una diversión en donde los niños apegados a la televisión, a los juegos electrónicos violentos, el desapego a la ecología, aprenden que el sentido de la vida es un valor ambiguo.

Para salir de esta ambigüedad, sobre el sentido de la vida se debe acudir a la argumentación por una *ética fundamental y coherente*; por un lado la ética fundamental debe buscar la raíz, es decir la justificación en las reflexiones que hablen del valor de la vida como tal; por otro lado la coherencia, es decir valorar todos los problemas de la vida en relación con unidad y significado de la vida huma-

na, ejemplo la tortura y el secuestro, además del sentido ecológico tiene la misma razón ética, porque se apela al valor de la vida.

Hay que discernir en el sentido de la vida humana entre lo óntico y lo ético; en la perspectiva óntica, es decir el ser humano mismo se encuentra con múltiples intereses, que lo conllevan a un “juego fratricida” de aplastar el otro por el bien suyo; sin embargo a nivel ético, el cual es el renacimiento del otro, se encuentran las siguientes razones para apelar por un nuevo sentido: la ética con su sentido y finalidad existencial nos ha enseñado que la fuerza bruta e irracional podrá vencer porque tiene todo para hacerlo, pero no convencerá, porque para convencer o persuadir hay que hacer uso de la razón y de la libertad, ya que a la clase social privilegiada le hace mucha falta; por tal motivo, se urge de una ética en los siguientes aspectos:<sup>13</sup>

Se necesita una **ética que apunte a la sociedad democrática y sea prenda de garantía para un pluralismo** donde podamos convivir con diversas visiones del mundo y para ello se requiera del consenso general, pero no aquel consenso literal o estricto sino el consenso que se preocupe por hacer cumplir, respetar, proteger, y fo-

mentar las diferentes libertades de religión, prensa, y derechos humanos. Se necesita una **ética crítica (no ideológica) y orientadora para todos los seres humanos en su vida social** (es decir, profesional, civil, política, y pública) que sea vital para comprender los fines y significados del ser humano en contra de la razón instrumental. Además que sea formativa para la autonomía, es decir una ética del sujeto y para el sujeto.

Se hace indispensable una **ética racional** compartida por todos los sujetos, es decir, que sea establecida mediante vínculos libres donde el fin sea de elección libre, sin grillos o cadenas, más bien que ayude a la protección de lo social y lo ambiental y que no esté guiada por tabúes y sectarismos.

Es imprescindible una **ética que limite el poder** que avasalla la libertad individual y social, de tal forma que se despierte una conciencia que a la vez sea activa contra al leviatanismo institucional imperante con sus impurezas y abusos de poder (absolutismo, positivismo jurídico); solo así usando la crítica podremos progresar en la vida social.

Es indispensable una **ética que se integre con el pluralismo social**, en las formas de vida, en las opciones políticas, en los diferentes modelos de comportamiento, a partir de un mínimo de valores, normas y actitudes comunes para que pueda darse la convivencia

13. Cfr. Küng, Hans (1990). *Proyecto de una ética mundial*. Madrid: Ed. Trotta y Vidal, Marciano (1995). *La ética civil y la moral cristiana*. Madrid: San Pablo.

humana digna en las sociedades magnas y pequeñas. Una ética pensada así podrá abrigar ideas beneficiosas para la sociedad.

Como nunca en este siglo estamos frente a la sensibilidad de colocar en la cúspide como criterio y objetivo al ser humano; por ese motivo, el imperativo kantiano no podrá convertirse nunca en medio como lo quiere hacer la ideología capitalista con la consigna de que todos los seres humanos se pueden comprar, manipular a través de una sociedad tecnificada. Esta sensibilidad de colocar al hombre como fin es el corazón de la ética. Culminaré este escrito con la siguiente reflexión de Pitágoras de Samos a propósito del corazón del ser humano y la ética: “Tú verás que los males de los hombres son fruto de su elección; y que la fuente del bien la buscan lejos, cuando la llevan dentro de su corazón”.

### **Bibliografía**

Bentham, Jeremy (1789). *Introducción a los principios de moral y legislación*. También Bravo, Carlos Ramiro (2000). El pensamiento económico de Jeremy Bentham. En: la *Revista Ciencias Humanas* No. 20, Universidad Tecnológica de Pereira.

Cortina, A. *La ética al cabo de la calle*. ABC Cultural, 153 (7-10-94).

Cortina, Adela (1986). *Ética mínima*. Madrid: Ed. Tecnos.

Hoyos, Guillermo y Herrera, Camilo. *Valores colombianos: Ser y Deber Ser*, revista del 2004. Ver: Hoyos, Guillermo. “Ética y educación en valores”. En: Hoyos, Guillermo y Martínez, Miquel (Coord.) (2004). *¿Qué significa educar en valores hoy?* Barcelona: Octaedro-OEI.

Küng, Hans (1990). *Proyecto de una ética mundial*. Madrid: Ed. Trotta.

Scheler, Max (1913). *La naturaleza de la simpatía; El formalismo en la ética y teoría material de los valores*.

Stuart, Mill (1832). *Competencia de la jurisprudencia determinada*.

Vidal, Marciano (1995). *La ética civil y la moral cristiana*. Madrid: San Pablo.

Viviescas, Fernando; Giraldo Isaza, Fabio, otros (1991). *Colombia el despertar de la modernidad*. Foro Nacional por Colombia, Santa Fe de Bogotá.

XV Congreso Interamericano- II Congreso Iberoamericano de Filosofía, Tolerancia (ponente): ¿Por qué nos matamos en Colombia, qué pasa con las reflexiones éticas actuales? Lima-Perú, 12-16 de enero 2004.